

| CARTAS DEL MUNDO |

Las agujas de la Catedral apuntan a Europa

Para un burgalés, catedral sólo hay una. Y chapiteles, dos. Era Domingo de Resurrección y volvía de un paseo por los Jardines Reales de Hannover. Me detuve delante del palacio de la Universidad. La fachada brillaba con el sol, delante el caballo rampante de Baja Sajonia, a la derecha la biblioteca e irguiéndose por encima de ella una aguja... como las de la Catedral. Debía ser un buen augurio: en la Universidad acababa de fundarse el Centro de Idiomas Específicos y yo quería la plaza de Español. Con el comienzo de curso cumpliré los quince años en el Departamento. Quince años que han visto la explosión del español como idioma extranjero en las universidades y en las escuelas alemanas.

La aguja que vi entonces era la torre de la iglesia del Santo Cristo, que el rey Georg V, el último monarca de Hannover, mandó edificar como iglesia de la corte. Es de estilo neogótico y, siguiendo la tradición de la zona, construida en piedra y ladrillo rojo. El trazado, las proporciones y la ornamentación de la torre es lo que evoca las agujas de la catedral burgalesa. No tiene sus calados y sus filigranas. Es una torre como hay cientos recortando los cielos alemanes. Incluidas las de algunas catedrales, ante todo, las agujas de la más famosa de todas ellas: la de Colonia

En mi despacho tengo un póster que suele causar un tanto de desasosiego a los estudiantes de español. Al entrar notan de reojo la silueta de una catedral familiar. Más de cerca se dan cuenta de que no es la catedral que conocen: no es la de Colonia, es la de Burgos. Me agrada su sorpresa y me encanta su admiración. Por mi parte, yo también admiro la Catedral de Colonia. No sólo por el grandioso monumento que es, ni tampoco porque, como la de Burgos, también es Patrimonio de la Humanidad. No. Sino porque además la asocio a una época de esplendor de la ciudad de Burgos.

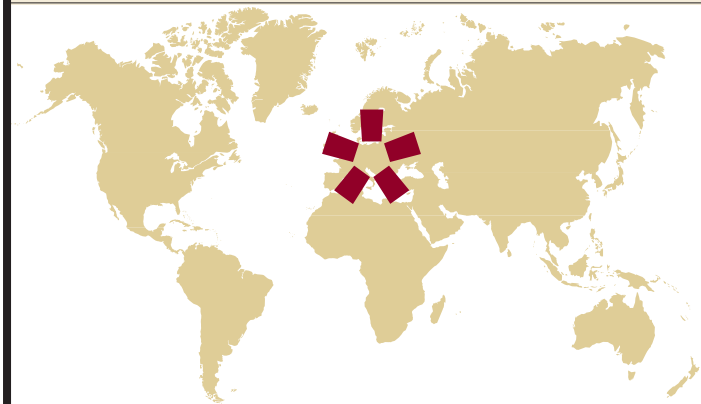
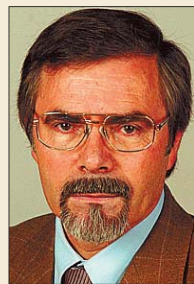
Hay una semejanza entre las fachadas de las dos catedrales. La de las agujas es inconfundible y es sin duda más que una mera coincidencia. La edificación de la catedral de Colonia se inició veintisiete años después que la de Burgos, en 1248. La construcción quedó estancada durante tres siglos a partir de 1530. En 1842 se reiniciaron las obras, que concluyeron en 1880 con la construcción de las torres. Eso sí: según los planes originales de 1248. Las agujas de la catedral de Burgos comenzaron a construirse en 1442. Su arquitecto era Juan de Colonia, que había sido contratado por el obispo don Alfonso de Cartagena. El obispo burgalés, con ocasión de su participación en el Concilio de Basilea, había viajado por Alemania y los Países Bajos y había conocido las nuevas corrientes del gótico. Así fue como Juan de Colonia llegó a Burgos y levantó las agujas de la Catedral. Según alguna opinión, a partir de los planos existentes, pero todavía no realizados, de las torres de la Catedral de Colonia. Y así fue de todas formas como Juan de Colonia se convirtió en el introductor de las formas flamígeras del gótico germano.

Alfonso de Cartagena como nuncio y embajador que fue, por su presencia en Basilea, por su estancia en Roma o por sus disputas con otros eruditos extranjeros tenía una proyección europea. Pero no era el único en Burgos. La segunda mitad del siglo XV es la época del Burgos de la Universidad de Mercaderes y del poderoso Consulado del Mar. Es la época en que los mercaderes de Burgos disponían para su comercio del Atlántico de puertos en el Cantábrico y colonias en los centros mercantiles más importantes de Europa. Su peso y su influencia se dejaban sentir desde Southampton o Londres en Inglaterra, pasando por La Rochela y Brujas, en Francia y los Países Bajos, hasta llegar a la misma Colonia. Aquí, leí en una ocasión, se contaban entre los donantes y mecenas de su Catedral.

HOY... DESDE ALEMANIA

JAVIER GARCÍA DE MARÍA

Nació en 1947 en Hontoria de Valdearados. Es licenciado en Filología Moderna. Es profesor en el Centro de Idiomas Específicos de la Universidad de Hannover, donde dirige el Departamento de Español y es el subdirector del Centro, además de vicepresidente de la Sociedad Hispano-Alemana de Baja Sajonia. Reside desde 1983 en Alemania.



«La torre de una iglesia en medio de Hannover, un póster, los estudiantes de español, los conocidos que pasan por Burgos y te hablan entusiasmados de la Catedral, del Espolón, del casco antiguo... es un redescubrir la propia ciudad»

La torre de una iglesia en medio de Hannover, un póster, los estudiantes de español, los conocidos que pasan por Burgos y te hablan entusiasmados de la Catedral, del Espolón, del casco antiguo... es un redescubrir la propia ciudad. Las agujas de la Catedral hablan de la dimensión europea de los burgaleses que las levantaron. A mí me gusta ver en ellas el testimonio de aquel intercambio de influencias y de la presencia de Burgos en Europa.

| CARTAS DE LOS LECTORES | PARTICIPACIÓN

Los lectores podrán enviar su opinión en mano, por correo postal o electrónico (lectores@diariodeburgos.es). Los textos dirigidos a esta sección no excederán de 30 líneas y deberán ser enviados en un documento Word, en un disco, acompañado de la dirección, teléfono y fotocopia del DNI del remitente. DIARIO DE BURGOS se reserva el derecho de insertar estos mensajes en sus páginas, así como resumirlas si exceden de dicha extensión y en ningún caso la publicación se hace responsable del contenido de la opinión de los lectores. Salvo casos excepcionales, a juicio de la dirección, todas se publicarán con su identidad.

¿Prudentes o pardillos?

Cuando uno lee artículos como «Bajo sospecha», de Antonio José Mencía (DB 16.10.06), «La guerra civil que perdió Bambi», por Arturo Pérez Reverte (Semanal 990 de 21.10.06) o «Zapatero: ¿idiocia o malignidad?», de Luis María Anson (El Mundo 13.10.06) llegas a la conclusión de que aún quedan periodistas de talla, con realismo en el cuerpo y valentía para expresarse. A estos ilustres de la pluma y desde mi torpe redacción, quiero sumar, en extracto, una nota de prensa que tenía escrita hace un mes y dirigida a nuestros políticos de Castilla y León.

Vemos como el Gobierno central nos ha congelado las obras de infraestructura, expoliado archivos, desviado la ruta natural de Madrid-Europa, tiene abandonada la A-1 (arteria principal), suprimió el Santander-Mediterráneo y ahora lleva camino del Madrid-Burgos, reducen el Presupuesto de 2007 en 3,64 %, etc. etc.. Es decir, nos discriminan en todo y con todo el descaro. ¡No nos hacen ni pu-

ñetero caso!.

Al Gobierno y al PSOE se les llena la boca hablando de 'justicia social'. Todos los políticos de Castilla y de Burgos, tienen la obligación de defender, en primer término, los intereses de quienes les votamos.

Siendo así, yo, como contribuyente, exijo: 1º. 'Justicia social' equiparándome, en todo, a los ciudadanos catalanes y vascos. 2º. Defensa unánime de los intereses de Castilla y de Burgos, por 'todos' los políticos que nos representan.

Así pues, el planteamiento es sencillo: Para luchar por la 'justicia social', basta retirar el Estatuto consensuado... y cambiarlo por copia íntegra del Estatuto catalán. Si al final resultan inconstitucionales ambos, ya lo dirán los tribunales en su día y, éstos, aplicarán la misma vara de medir. Para defender el directo Madrid-Burgos o reivindicaciones semejantes, deben manifestarse ante las sedes de los partidos políticos que no las apoyan y exigir explicaciones. De esta forma se puede tomar buena nota para la siguiente petición de voto.

Ahora viene la pregunta:

¿Van de prudentes o de pardillos nuestros políticos?

Julían Chaperó / Vilviestre del Pinar

Un inmigrante senegalés en Burgos

El tema de la inmigración es una tarea que quería desarrollar hace tiempo. Se trata de un fenómeno que existe en este Planeta desde nuestros antepasados. El hecho de desplazarse de un lugar a otro, de un país o otro, de un continente a otro, siempre ha sido natural en la vida humana.

Muchas personas han inmigrado por varias zonas y el caso del senegalés, o bien dicho del africano, siempre ha sido para la mejora de su situación de vida. Ante todo quisiera recordar que África está atravesando actualmente una dramática crisis de evolución inminente, y cada uno de sus hijos busca una salida. Esta crisis se remonta a los tiempos de los colonizadores y la corrupción política, por parte de sus dirigentes.

La solución no está en reparar a los inmigrantes, sino en ayudar a que queden en sus países de origen, con algo que con-

venza a sus necesidades.

Según el director de la revista 'Mundo negro', África pasará en los próximos veinte años de 960 millones a 1.500 millones, yo creo que España y sus aliados europeos tienen que esforzarse antes de que se origine otro fenómeno similar.

Ahmed Gueye / Burgos

El salón de Otoño

Una vez más como en la canción de Olga Manzano y Manuel Picón, el tiempo vuelve inexorable e igual salvo la cosecha de anécdotas con las que le vestimos y vuelve, entre lluvias vivíficas y parcas, un evento cultural a esta nuestra triste ciudad. 'El salón de otoño' donde repetimos hasta el paroxismo ese 'Callejón del gato' -con sus espejos distorsionantes- que resulta ser para Burgos cualquier hecho cultural que se produce, donde cuentan más ausencias que las presencias y que, si es culpa del o de los realizadores del asunto en cuestión, se les debe exigir mayor dedicación y frutos y, si so otras de razones ya está bien y se deben erradi-

car.

Supongo que cada uno de los visitantes habrá notado alguna de tales ausencias que a él le duelen particularmente y en mi caso -y sin saber nada de la intrahistoria del invento- me duele la ausencia de uno de los pintores de mayor fuste, coherencia, originalidad y dedicación y con una de las obras más interesantes que tiene Burgos, me duele no ver obra alguna -y reconocimiento a esos méritos por tanto- de Luiso Orte, con el que tengo, que quede claro, una relación de amistad consolidada en el tiempo y en el propio conocimiento y amor por la plástica que con él he cimentado y que tantos momentos de gozo me procura.

El hecho de que entre la obra colgada y expuesta -hay también escultura- haya encontrado once propuestas interesantes, por lo que recomiendo la visita al salón, no impide que me siga doliendo de una forma de ser que ya no es que nos caricaturice a los burgaleses, sino que empieza a definirnos de manera clara y cada vez más difícilmente soportable.

Jesús Barriuso / Burgos